

LITERATURA * Y * DEPORTES

PATRIA Y POESÍA

REVISTA SEMANAL

SUMARIO

LA CIUDAD ALEGRE Y CONFIA-
DA -- X X X.

LOS DERECHOS DEL NIÑO --
Dáscual Santacruz

PRINCESITA, DUERME -- Per-
nan-Condé.

SALUTACION -- Francisco Cam-
pos Córdón.

LOS ALMAS DE NOVELA --
Clandina Fons.

FLORES MARCHITAS -- Ignacio
García y Ayala.

SOCIEDAD OSIRIS -- P

SONETO OFRENDA -- Francisco
Villaespesa.

INVITACION -- La Redacción.

EXTRAVAGANCIAS -- Demófilo
Hernández.

¡TENGO SED! -- Sant' Angel.

LOS NOVELES -- Redacción.

PASANDO EL PATO -- Don Pa-
quito.

CORRESPONDENCIA -- Gustavo.

AÑO I.

ALMERIA 27 DE MAYO DE 1916

NUM. 14.

Patria y Poesía

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA

Director: Fernando Salvador Estrella

Año I.—Núm. 14.—Sábado 27 de Mayo de 1916.
Suscripción, una peseta al mes.

Redacción y Administración:
Reyes Católicos, número 1. Almería

PLATICAS

La ciudad alegre y confiada

Nuestro displicente caracter de españoles modernos, cuajado en la estultez y la apatía de los modernos tiempos, se ha sentido enormemente emocionado al eco de una voz que ha dicho ¡viva España! Sublime, grande, arrebatadora habrá sido la voz para que una nación dormida se despierte.

Para decir todo el valor de la última obra de Benavente, esta hubiera sido nuestra crítica. Pero el pueblo emocionado, necesita saber más, quiere conocer todos los detalles y hasta que las columnas de los periódicos les cuenten el argumento de la obra. Nosotros que no hemos tenido el placer de saborearla en escena, pero que la hemos visto reflejada y vitoreada por la severa crítica madrileña y que hemos sentido contagiarse nuestra alma de la emoción que hoy palpita en el ánimo de un pueblo—que permanecía aletargado—algo podremos decir también de la obra maestra de Jacinto Benavente.

El gran comediógrafo y excelente patriota ha hecho un púlpito de la escena de Lara, para decirle a nuestros políticos y gobernantes:

—Despertad, levantaos y hacerle ver a España, la pobre nación encomendada en vuestras manos, que la indiferencia con que mira la actual contienda europea, es un peligro para su vida, un suicidio por hambre para sus habitantes. Vosotros sois los encargados de rehabilitarla y la dejais dormir en una paz perezosa y asesina; en una paz de vino y panderetas; en una paz descuidada y negligente, cuando cerca de vosotros, muy cerca, tiemblan los tronos y oscilan los imperios sobre el terremoto de una guerra épica, demoledora. No os digo que la lleveis a la guerra; pero sí que la tengais preparada, para que

no la encuentre desprevenida el cañonazo de un ataque imprevisto o el bruto rugir del hambre que ya amenaza.

Por lo que hemos podido colegir, esta ha sido la idea del gran comediógrafo y la emoción del público, que le ha escuchado, que le ha elevado con sus aplausos al más alto trono del arte español, la más patriótica contestación de un pueblo que quiere sacudir el marasmo de su incultura con un gesto bravo para los extrangeros que hoy se rien de nosotros.

No queremos terminar este artículo sin dedicarle un merecidísimo aplauso al gran actor Emilio Thuiller, que tan bien ha sabido interpretar el pensamiento del autor de «La ciudad alegre y confiada» en la representación de «El desterrado», el más importante personaje de la obra. También habremos de repetírselos al señor Benavente al ocupar el puesto de Thuillier—por estar este enfermo—para que el público no se privara de un espectáculo tan sublime y edificante.

Si este artículo, en el que hemos puesto nuestra alma, puede servir de aplauso al señor Benavente, sea el más fiel testimonio de nuestra admiración por el maestro de los comediógrafos españoles y sirva también de enhorabuena para la empresa de Lara.

Y ahora una preguntita para los empresarios almerienses:

—¿Verdad que nosotros estaremos privados de ver la referida obra puesta en escena, como no sea que la traigan en una película de cine?

La contestación huelga, puesto que ya la conocíamos antes de hacer la pregunta.

X. X. X.

Los derechos del Niño

Están proclamados los derechos del hombre y también los del ciudadano. Nuestro siglo se preocupa generosamente de los derechos de la mujer y del trabajador. El progreso no será completo mientras no formule y asegure coactivamente si preciso fuere los derechos del niño.

La historia que conocemos es un homenaje a la fuerza, no en su noble aspecto antropológico (ético, jurídico, etc.) sino en su aspecto material.

No consiste el progreso solo en roturar tierras, almacenar productos, levantar fábricas, tender puentes, perforar montañas, abrir nuevos mercados, correr en automóvil o volar en aeroplano.

El verdadero progreso: la auténtica civilización se basa en el reconocimiento íntegro de los derechos inherentes a la personalidad humana y el niño es la célula del hombre.

La protección a los débiles y desamparados es el signo distintivo de las nacionalidades superiores. No son las ideas ni los músculos quienes gobiernan al mundo. Es el sentimiento el gran propulsor de la humanidad. Las doctrinas del Darwinismo social han proclamado, que el triunfo es siempre de los mejor adaptados al medio, pero cuando el medio es caduco e inmoral ¿qué mérito tiene la adaptación? Yo pienso que poco valdría el hombre si no procurara imponerse al medio y modificarlo con arreglo a los eternos postulados de justicia. Un pueblo negligente que vive junto a un pantano, no tarda en ser víctima de sus emanaciones.

Un pueblo fuerte y activo, deseca el pantano y sobre él planta jardines o bosques que purifican el ambiente y embellecen el suelo.

Los grandes hombres lo fueron y son por tratar de modificar el medio, haciéndolo a imagen y semejanza de sus concepciones y nobles impulsos.

El héroe más grande que ha creado la ficción, D. Quijote de la Mancha, fué un rebelde que luchó contra el medio positivo legal en nombre de los cánones eternos de la caballería cristiana.

La razón se nos dió para buscar el bien y preparar el reinado de la equidad, que no es otra cosa que el predominio de los sentimientos altruistas sobre los apetitos e instintos infrahumanos.

El niño es algo sagrado y sublime porque simboliza la ingenuidad y la ilusión: dos flores del espíritu que deben cultivarse en invernadero a cubierto de las bruscas caricias de todos los vientos de la realidad.

El niño viene al mundo por un hecho ageno a su albedrío. Lo traen a él unas veces el amor y las más el ciego apetito. Dar la vida a un ser que

no nos la pidió, es contraer la más grave de las responsabilidades.

Esas cabecitas débiles y alocadas como mariposas, esas caritas risueñas, donde brillan unos ojos que contemplan con expresión de simpático asombro, el tráfago infernal del vivir: esas pequeñas almas inconsistentes y como turbadas frente a las impurezas y groserías de la realidad sensible, tienen derecho a todo nuestro amor, a todo nuestro respeto, a la más previsora y exquisita tutela educativa. Debemos hacerles grata una vida que no nos pidieron y que nosotros les dimos más por impulso inconsciente que por reflexiva y abnegada donación.

Debemos procurar que su infancia sea feliz: enseñarles la verdad con amor, instruirlos, deleitándolos, trabajar por hacerlos sabios sin que dejen de ser en lo posible niños.

¡Ah si fuera posible completar su educación sin herir su santa ingenuidad! ¡Si fuera dable educarlos de modo que fueran siempre grandes niños con los alientos y la cultura de los hombres!

Debemos redimirlos de todo trabajo penoso; de toda incomodidad; de toda tortura física; darles la ciencia mezclada con el fuego y el consejo alternando con la caricia y castigar con severidad draconiana a todo el que explote sus débiles fuerzas; constriña su desarrollo o envenene y corrompa sus almas virgenes.

Debemos poner sobre nuestras cabezas a todos esos tiernos infantes degenerados, que constituyen la obra muerta del gran navio social, a los expósitos, a los abandonados, a los deformes, a los sin nombre; porque el verdadero amor nunca pregunta el origen de las llagas que cura y no se concibe sin una fuerte dosis de caridad.

El hombre verdaderamente superior siente en sí mismo todos los males de la humana especie y se asemeja a Atlante en que lleva todos los dolores del mundo como un fardo enorme sobre sus hombros.

Debemos hacer de la vida de los niños un panorama siempre bello y siempre en renovación a modo de gran cinematógrafo instructivo y pintoresco.

Yá llegará la hora de que el niño aprenda para su mal todas las iniquidades y miserias que forman la trama del vivir, y conozca el dolo y el fraude, y sienta el rencor y la envidia y contemple la crueldad de nuestras felinas luchas y quede como aterida y desorientada su pobre alma al tocar de cerca nuestra dureza moral y amargo escepticismo.

Interín llega ese día trágico, el niño debe de ser dichoso. El triunfo de la civilización moral se

rá hacer que no haya un solo niño triste y que todos rían. Esa bendita risa de los niños sería la recompensa mejor a la benéfica tutela de un siglo generoso.

Digamos con el autor del Manfredo. ¡Que hermosos son los niños! ¡Lástima que lleguen a hombres!

Pascual Santacruz

Princesita, duerme...

Duerme princesita...

Duerme que la luna velándote, véla;
sus rayos de plata coronan tu frente;
teje con las hebras
de sus blancos rayos,
el cendal de luces de tu cabellera...
Duerme princesita... duerme y no despiertes,
no despiertes nunca, que aquel que despierta,—
si acaso en su sueño

gozó algún instante la loca quimera
de vivir soñando—nota que en la vida
la dicha es amarga, amarga e incierta...
que es más grata y dulce
la vida ilusoria que vive el que sueña.

Duerme, princesita del blondo cabello,
que el sueño es la dicha de las almas buenas,
y tú eres tan buena, tan buena y tan linda
cómo la más linda de linda leyenda.

Duerme princesita;
duerme, duerme y sueña.
Sueña con el príncipe
enfermo de amores por una princesa
dulce y delicada,
adorable y bella ..

Sueña que la amada del príncipe pálido...
eres tú, princesa;
tú que le seduces con el mago encanto
de tu faz risueña;
tú que le embriagas; tú por quien suspira;
tú por la que diera,
tesoros, placeres, la vida, ¡la gloria
si se la pidieran!

Todo cuanto tiene... por llamarte suya,
gentil princesita linda y hechicera...
Duerme princesita, que en tanto el apuesto
doncel que te adora viene por la senda
de luz del ensueño, a ofrendarte dulce
el amor rendido que su pecho encierra,
tejerá la luna con tintes de aurora,
brisa perfumada, fragancia de estrellas,
blancos azahares como la alborada
que prendidos orlen tu gentil cabeza
de novia rendida al príncipe apuesto

que viene a buscarte de lejanas tierras.

Duerme princesita...

Duerme que la luna, velándote, vela;
sus rayos de plata coronan tu frente;
teje con las hebras
de sus blancos rayos,
el cendal de luces de tu cabellera...
Duerme... y no despiertes...
no despiertes nunca que quien duerme... sueña
y quien sueña vive...
y quien vive, espera.

Duerme, duerme siempre. Por blanda almohada
la ilusión te ofrezco; reclínate en ella,
que tiene por alma los tonos del iris
y es hija elegida de la Primavera...

Así princesita...

¿Duermes ya?... Pues sueña.

Fernan-Conde

(De la Academia de Cultura Literaria)

Salutación

Hoy recorre mi vista por primera vez las nobles líneas del loable semanario PATRIA Y POESÍA y quiero dejar sentado en estos renglones el sentimiento de admiración tan grande que embarga mi alma hacia sus fundadores, y es porque he aprendido a amar todo lo que siendo pequeño es grande y porque quiero a mi patria, la que es suelo de héroes y pensadores inmortales, que ocupa mi corazón todo; la que siendo pequeña es grande, la que ha sido la maestra de las primeras potencias del mundo.

Al mismo tiempo que saludo a los lectores, les invito a fijarse en este semanario, que aunque humilde, alza vigorosamente su voz en pró de la labor más meritoria que ver pudieramos los que «somos españoles» desde que España se encierra en esta apatía que la anonada, y es mi sentimiento agradecido hacia los que tan viriles ideas sostienen y levantan; la misma que sentiría hacia el héroe que levantara nuestra decaída pero altiva España hasta la altura de pasados tiempos, tiempos aquellos en que, no se ocultaba el sol en nuestros dominios, y yo que soy tan pequeño, que me asombra y me emociona tener una patria tan noble y tan hermosa, os saludo y os prometo elevar mi voz al unisono de otros tantos con los brios y la fé que presta toda acción noble para ensalzar las glorias de mi patria.

Francisco Campos Gordon

Alumno de Infantería

Toledo-5-916.

Dos almas de novela

Imaginaos un retrato de mujer creado por la fantasía de un ensueño de Becquer y tendreis el tipo mas aproximado a la belleza de mi amiga Margarita. Brillan en sus ojos la luz y el placer, como si el sol y la alegría se hubiesen glosado en un artístico poema para formar su alma. Las obras de Trigo y de Zamacois han creado en ella un espíritu original, casi extravagante, con sus ribetes de alegre filosofía.

Presentada, mi amiga, física y moralmente, detalle imprescindible para que este capítulo de amor palpite en el ánimo del lector con toda su intensidad, entro de lleno en el argumento de esta historia amorosa, que a no ser real, mas bien pudiera llamarse novela de la vida o estudio filosófico de dos almas de novela.

* * *

—Hola, Claudina ¿qué haces?

—Adios, querida Margarita. Ya lo ves; escribiendo un artículo para «Patria y Poesia».

—Dime el título que piensas ponerle.

—«Cómo piensan los hombres». ¿Qué te parece, querida Margarita?

—Nada; que lo rompas. Tú te has empeñado en que el mundo que no te conozca se crea que eres una vieja regañona o una pobre desengañada del amor. Nada de eso, amiga Claudina, nada de eso. Tú debes dejar ver en tus artículos que eres joven y bonita y como tal alegre y enamorada.

—Dichosa tú Margarita, que no te preocupas de nuestra ridícula sociedad tan pervertida por los hombres. Es una verdadera pena esta que nos aflige a las solteras de tener que ser hipócritas, fingiéndonos inocentes, para que el mundo no ponga en duda nuestra virtud, como si el conocimiento moral de la vida estuviese reñido con la honra de una mujer joven... pero dejemos esta conversación. ¿Sigues en relaciones con Luisito?

—Vamos mujer, tú estás loca. ¿Pero tú crees que yo he nacido para ser novia de ese niño; que es mas cursi que un rigodón; un tipo que cuando va por la calle se para en todos los trancos a sacudirse el polvo de las botas? Ja, ja, ja, ja...

—Pero eso solo no habrá sido suficiente motivo para vuestro rompimiento.

—Nó, fué otro. Figurate que un día que hacía un poco calor, llegó a mi reja fatigadísimo; sa-

cóse el pañuelo del bolsillo superior de la americana con el dedo pulgar e índice y se enjugó la frente. Me pareció tan ridículo este movimiento que le dije que no volviese a visitarme, porque Julio, mi antiguo novio, había prometido darle un susto en cuanto le viese hablar conmigo. Cambió de color, marchóse y no he vuelto a verlo... Ja, ja, ja, ja ..

—Entonces por ahora, tu corazón está libre de todo peso amoroso.

—Cá, mujer, ahora a vuelto Julio a ser mi novio.

—¡Tan disgustado como estábais! Pues me extraña.

—Oh, ha sido del modo mas original que puedes imaginarte. Mi ambiente, chica, mi ambiente: un capítulo de novela. Ah, toma apuntes de ello para que escribas algo alegre y original... Anda, que ya comienzo:

«Tú sabes que el disgusto entre Julio y yo, fué por una rareza, por una extravagancia mia. Pues bien, poco tiempo despues de nuestro rompimiento, Julio volvió a buscarme. Yo no habia dejado de quererle; pero no me pareció digno de mí el perdonarle a su primera insinuación, por cuya causa, le hice algunos desprecios ya premeditados de antemano. Mis desvíos hicieron que estuviese algún tiempo sin ver a Julio pasar por mi calle. Las amigas me decían que el pobrecillo habia estado enfermo y que ahora estaba triste, muy triste siempre, como si el frio de su desengaño le hubiese robado a su rostro aquella natural alegría que era la parte mas visible de su caracter.

Así transcurrió un poco tiempo.

Ya empezaba yo a olvidarme de él cuando recibí esta carta en la que me decía lo que vas a oír:

MARGARITA: Es tan necio el corazón humano, es tan injusto, que desprecia a quien le adora y adora a quien le ofende y le desprecia.

Esto le pasa al mio: te adora, daría su sangre por tu amor, por la sola razón de que tú le humillas y menosprecias. Es una ley natural de la que los humanos no podemos evadirnos, por mucha y muy grande que sea nuestra fuerza de voluntad.

Si despues de nuestro disgusto, disgusto nacido de nuestra propia familiaridad, hubieras seguido mirándome como antes, hubieras seguido demostrándome tu cariño, tal vez en mi natural envanecimiento hubiese comenzado a forjarse el olvido y hoy sería feliz no acordándome de ti. Pero tú, harto concedora del corazón humano o demasiado voluble en los sentimien-

tos del amor, has seguido el procedimiento propio de tus filosofías o de tu carácter.

Para qué decirte que tu desvío ha despertado en mí ese terrible deseo que todos sentimos por apoderarnos de aquello que se aleja y los celos propios de un corazón tan enamorado como el mío. Estos dos sentimientos han entablado una lucha terrible con mi amor propio: ellos me empujan a que te suplique que me ames de nuevo, y el amor propio me contiene diciéndome que, si me humillo a ti, voy a ser el eterno esclavo de tu orgullo.

Yo no puedo vivir así, Margarita, y terminaré por volverme loco, loco de amor y de celos. Por eso acudo a ti a pedirte el último favor que en la vida has de hacerme y al que estás obligada, puesto que tú que has dado el dolor, tu debes de dar el lenitivo.

Mi petición ha de parecerse extraña, rara, extravagante quizá; pero tú que me conoces no dejarás de comprenderme en este momento.

Yo quiero olvidarte; pero no puedo conseguirlo si antes no me das motivos para que te desprecie. Una carta tuya, pidiéndome perdón, diciéndome que me quieres más que antes, que vuelva a ti, humillándote en fin, sería un motivo para que mi amor propio, envanecido, dejase paso a un sentimiento de desprecio hacia la mujer humilde y tras el desprecio a un olvido eterno, delicioso.

Ya ves que el favor, la obra de caridad es sencilla, de fácil ejecución y con ella habrás salvado un alma que hoy se condena en el horrible fuego de tu recuerdo. Espera ansioso tu carta,

JULIO

Esta carta parecióme tan original, tan digno el autor de ella de ser amado por un corazón como el mío, que pensé en atraerlo de nuevo. Pero ¿cómo hacerlo sin que resultara una humillación para mí? Pensé un rato, hasta que al fin cogí la pluma y escribí lo siguiente:

Julio: Te amo más que nunca; perdóname mis anteriores desvíos y vuelve a mi lado porque no puedo vivir sin ti. Ya ves por estas palabras que anteceden, que te he concedido el favor que en tu carta me pides; ahora, a cambio de ese, yo voy a pedirte otro: tú, para olvidar, necesitas despreciar primero; yo, para darte al olvido, necesito odiarte antes.

Conque esta noche vengas a mi reja a dirigirme tus desprecios, me ofendas, me humilles con toda la fuerza de que sea capaz tu envanecido orgullo, habrá nacido en mi pecho el odio, tras el odio vendrá el desprecio, y tras el desprecio un olvido feliz, eterno.

Como no dudo me has de hacer este favor, el último que exijo a tu galantería, hasta las diez de esta noche te espero en mi reja.

MARGARITA

Como no podía menos de ocurrir, a las diez estaba Julio en mi reja. Estaba triste, pálido como un reo en capilla. Su saludo fueron las siguientes palabras:

—Margarita, tienes mal corazón, eres coqueta, infame más bien, y no mereces más que el desprecio de los hombres que saben amar como yo amo.

Y al decir esto, una lágrima desprendida de sus ojos cayó sobre mi mano como un beso de fuego, como una gota de sangre arrancada de su corazón por el golpe seco de sus propias palabras.

—Está bien—le contesté, viendo a través de

sus lágrimas tambalearse el templo de su orgullo—ya te odio lo suficiente para llegar a olvidarte; pero necesito que este olvido sea eterno. Toma—continué al mismo tiempo que ponía entre sus manos una flor que acababa de arrancarme del pecho—llévale esta flor a la Virgen, ponla a sus pies y júrale que, en la vida, no has de volver a amarme.

Julio se quedó pensativo, a su despecho volvieron a caerse las lágrimas, se apartó unos pasos y como si de pronto se le hubiese ocurrido una idea afortunada, volvióse, arrojó la rosa a mis pies y clavándose de rodillas, recitóme esta oración:

—¡Virgen mía! Esta flor roja que pongo a tus pies, es una gota de sangre de mi propio corazón. Sea ella el más fiel testimonio de mi amor hacia ti y la prueba eterna, de que otra virgen que no seas tú, jamás alcanzará de mi ilusión la más pequeña prueba de cariño. Ten compasión de este pobre penitente; sea tu pecho el eterno sepulcro de mi corazón y tus brazos la cadena de flores que amarre para siempre, cerca de tu alma, la sagrada ilusión de mi vida. Virgen mía, no la desprecies y envuélveme en el divino manto de tu cariño. Amén.

El capítulo de novela había llegado a su fin, querida Claudina, y no pude resistir más. Le di la mano para que se levantase, la besó él y desde entonces sigue enamorado como un loco. Yo también le quiero como una loca... ja, ja, ja, ja...»

—Eres terrible, Margarita. Tu carcajada es cruel como la risa de la «divina Eulalia» de Rubén Darío; tu risa es helada y ardiente a un mismo tiempo; fría, como una puñalada en el corazón; ardiente, como la propia sangre que brota de la herida.

—Eres una poetisa insoportable, querida Claudina ¿soy cruel porque me río? No seas tonta, mujer, no seas tonta. Las mujeres hasta que pasamos de los veinte años, que es cuando tenemos que pensar en casarnos, debemos reirnos de los hombres; para cobrar adelantado lo que hemos de llorar después. Seamos reinas mientras podamos, por si luego tenemos que ser esclavas.

—Dios sabe si tienes razón, Margarita... Dios sabe.

—Bueno, Claudina, te dejo porque estará esperándome Julio. Ah, no dejes de decir en tu artículo que Julio y yo somos dos almas de novela. Ja, ja, ja, ja...

—Adios, Margarita, dile a Julio que le doy mi mas sentido pésame.

—Adios, gracias.

Claudina Fons

Madrid-Mayo-916.

Flores marchitas

Yo te ví cual una sombra visionaria
cruzar entre flores del bello jardín;
yo te ví cual una quimera de ensueño
en dulce mañana del florido Abril.

Yo puse en tu pecho un ramo de rosas;
rosas que se abrieron al salir el sol,
el sol de mi alma que irradió en la tuya
con loco deseo de ardiente ilusión.

Un día te fuiste, mujer sensitiva,
la que me juraste aquel santo amor,
mientras recogías capullos de rosas,
mientras madrigales te decía yo.

El tiempo transcurre con veloz carrera
y otra vez he vuelto de nuevo al jardín...
¡ya se marchitaron las flores lozanas
emblema que fueron de un sueño de Abril!

Ignacio García y Ayala

Madrid-5-916.

Sociedad Osiris

El domingo veinte y uno se verificó una fiesta en esta simpática sociedad, que tuvo extraordinaria brillantez.

Asistió y realizó el acto una numerosa y distinguida concurrencia entre la que figuraban bellas damas y encantadoras señoritas. Dió comienzo la velada a las nueve y media de la noche con una exquisita composición de concierto interpretada en el piano por el señor Bueno Cordero, siendo muy aplaudido.

Acto seguido los socios pertenecientes al cuadro de Declamación, representaron con gran acierto el precioso juguete cómico «La Ducha» de Pina Domínguez.

Las gentiles señoritas del Pino y Orta y los señores Cruz, García Sanchez, Galindo, Alvarez, Nievas y Orta, (estos dos últimos aventajados alumnos de la Academia de Dicción, Declamación y Cultura Literaria) dieron a conocer sus felices disposiciones para el arte teatral, logrando entusiastas y merecidos aplausos por la admirable interpretación, teniendo que presentarse repetidas veces en escena, a requerimientos del selecto auditorio.

La obra fué puesta con verdadera propiedad y lujoso decorado.

En el entreacto, los señores Alvarez y Moya, del Orfeon de la sociedad, cantaron varias com-

posiciones con perfecta entonación y sentimiento artístico, siendo escuchados con gran silencio por la concurrencia que premió su artística labor con merecidos aplausos.

Terminó la brillante fiesta con una bella composición cantada por el Orfeón en masa, dirigido por el señor Bueno, tributándose una ovación unánime.

En resumen, la fiesta del domingo fué una latente manifestación del entusiasmo que reina en este olvidado rincón andaluz por todo lo que signifique cultura y por el arte, que nos inunda el corazón de tan dulces sentimientos...

Euterpe y Talía, las divinas Musas, de seguro que se regocijaron, alegres y alborozadas al reinar el domingo en dicho simpático acto.

Mucho nos alegra y llena de entusiasmo el gallardo ejemplo que en nuestra tierra dá esta Sociedad de Cultura en estos tiempos en que por desgracia la Vida Nacional, se halla pendiente de un espectáculo inculto y bochornoso: las corridas de toros.

Y para terminar, enviamos nuestra más entusiasta enhorabuena a la Junta Directiva de la culta Sociedad «Osiris».

P.

SONETO OFRENDA

Como ofrenda de este amor secreto,
prender quiero en tu seno esta noche.
un recuerdo de amor con el broche
esmaltado de un áureo soneto.

Él será como un raro amuleto
que en tu alma sus gemas derroche ..
¡Déjale que a tu seno se abraque
por catorce esmeraldas sujeto!...

Al partir, una lágrima ardiente
de tus ojos rodó lentamente ..
¡Fué el adiós que me dió tu mirada!

A tus ojos juré devolverla ..
¡Y ahí la llevas igual que una perla,
en un áureo soneto engarzada!

Francisco Villaespesa

Madrid-5 1916.

INVITACIÓN

La hacemos a todos los amantes de las bellas letras, para que colaboren en nuestras páginas, siempre que sus trabajos merezcan los honores de la publicación.
No se devuelven los originales

Extravagancias

Si en nuestros actos en vez de imitar a los de arriba imitáramos a los de abajo, cometeríamos algunas faltas, pero no caeríamos en la traición que es el pecado en que incurren muchos de los que se llaman grandes.

**

Mientras que el mundo esté regido como está, no debe decirse que está regido por hombres, sino por seres que quieren parecer hombres en algunos casos.

**

La grandeza de las naciones no se consigue con el aumento del armamento, sino con el de libros. Hacer que el pueblo maneje estos y no aquello, debería ser el principal objeto de los que dirigen y se llaman patriotas.

**

¡Patria! He ahí la palabra que les sirve de cota a los que la denigran y deshonran, cuando quieren justificar sus actos novelescos y descabellados.

**

No disminuye el número de criminales aumentando el castigo. El hambre y la ignorancia son uno de los principales incentivos que mantienen abiertas las puertas de los presidios.

¡Disminuidlas y disminuiréis estos!

**

Aunque la sociedad trate de ocultar sus defectos, no lo consigue, por que los hombres los ponen de manifiesto.

**

El mundo marcha envuelto en un manto que se llama conveniencia. ¡Así anda él!...

Demófilo Hernández

¡TENGO SED!

Tu pecho es de roca...
o no tienes alma...
Ves que estoy sediento...
y negarme quieres un poco de agua...
Mis trémulos labios
en fiebre se abrasan...
Mis ojos se encienden,
y siento que quiere estallar mi garganta...
Ves que estoy sediento...
y negarme quieres un poco de agua...

**

Tengo sed de amores...
de ardientes palabras
que enciendan con lumbres de Sol, en el cielo
de tus claros ojos, cegadora llama...
Nunca ví que fuera
sepulcro una dalia...
y hoy veo que tu boca es el frío sepulcro
que guarda las rosas de amor. de mi alma.
¡Dí por qué a mis quejas
tu pecho las puertas les tiene cerradas!
¿Por qué así el Silencio bendice las nupcias
de tus labios grana?...
¿Por qué no me dices que me quieres mucho?...
¡Tengo sed de amores... de ardientes palabras!

**

Tu pecho es de roca...
o no tienes alma...
Tengo sed de amores...
de ardientes palabras...
Ves que estoy sediento...
y negarme quieres un poco de agua.

**

¡Quien hacer pudiera
con mis tristes versos milagrosa vara,
cual la vara aquella de Moisés el Justo,
que, en la seca entraña
de la estéril peña,
el agua divina logró que brotara!...
Soy un caminante
proscrito de un pecho que antaño adoraba...
La sed de cariño
mis labios abrasa...
¡Tu pecho es de roca!... ¡Quien hacer pudiera
con mis tristes versos milagrosa vara!...

Sant' Angel

(De la Academia de Cultura Literaria)



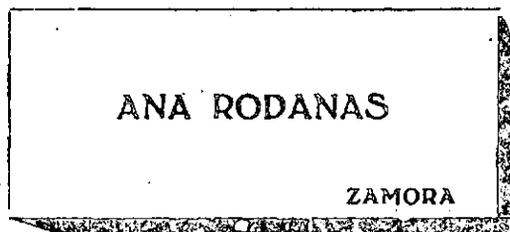
Los Noveles

El próximo número de este simpático semanario publicará una preciosa novela, titulada «La Primer Tragedia», original de la señorita Maria Alvarez de Burgos, hija de la notable escritora Carmen de Burgos (Colombine).

En breve aparecerá un número extraordinario en el que su Director, Martí Lloret nos ofrecerá una obra de un escritor novel, cuya mentalidad es la mayor garantía de éxito.

PASANDO EL RATO

Tarjeta criptográfica por PRQUITO



Con las letras precedentes formar un cuadro de manera que se lea *horizontal y verticalmente*:

En la *primera línea*: Partes o bandas en que se considera dividida la superficie terrestre de polo a polo.—*Segunda línea*: Nombre morisco.—*Tercera línea*: Carencia absoluta de algo y *cuarta línea*: Altares.

CORRESPONDENCIA

- C. F.—Madrid. Muy bien, como siempre. La saludamos.
- J. C.—Melilla. Nuestro compañero Almécija nos encarga le digamos que, como nosotros no conservamos los originales, que no se han de publicar, le es imposible hacerle el favor que le pide. El le contestará particularmente disculpándose.
- I. G. A.—Madrid. Recibidos los sellos que envía en pago de un mes de suscripción. Ya tiene V. publicada su poesía «Flores marchitas». No se impaciente nunca que la impaciencia es mala consejera. Ya vé V. que todo llega con el tiempo—como dijo el otro.
- J. O. M.—Chirivel. Recibidos sus trabajos de los cuales creo que sacaremos algo para publicarlo. Puede enviarnos el pago del trimestre por giro postal.
- J. L. N.—Madrid. Ya hemos sabido por su carta que está V. trabajando mucho. Estamos impacientes por conocer el fruto de esos trabajos, que serán... como siempre.
- J. M. C.—Jaén. Muy Sr. nuestro: V. no sabe lo que se dice. Nosotros publicamos lo

que es útil para ello, pero lo que no sirve lo hechamos al cesto aunque sea del favorito de las nueve musas.

El Duende Rojo.—Almería. Su «Drama adúltero» no nos sirve a nosotros; sin embargo puede enviarlo a la casa Pathé Freres que se lo admitirán agradecidos para hacer una película trágica, horrible, sensacional y abracadabrante.

M. C.—Valdepeñas. Si señor, su trabajo se publicará en cuanto habramos una sección de—Barbaridades cómicas.

P. H.—Huerca Overa. «Las ovejas cantaron al pasar el río». No nos extraña que canten las ovejas en su país cuando los poetas rebuznan. Lo dará el clima, seguramente.

R. P.—Sigüenza. Le aconsejo en favor suyo no mida los versos con una caña.

L. Z.—Zumaqueca. Muy en breve se publicará su trabajo.

M. H.—Barcelona. Cuando envíe otro trabajo sea más corto, es decir, que no diga tantas cosas.

G. T. G.—Madrid. Hace tiempo no tenemos el gusto de saborear sus trabajos. No sabemos a qué obedece esto. Esperamos por contestación un triunfo en sus exámenes.

J. R.—Polopos. ¡Bien! «Llovió la luna su luz de plata.» ¡Cursilón! Sin comentarios.

F. H. M.—Zamora. ¡Que demonio! Convenzase V. El mejor camino para llegar a la gloria es comer paja. Siga V. nuestro consejo y pronto «llegará...» a tirar de una noria.

N. D. E.—Málaga. V. se ha olvidado de nosotros. Hace tiempo nos tiene privado de sus magníficos trabajos y eso no nos parece justo. V. dirá.

P. M.—Valladolid. Nos dice V. pomposamente que pertenece a la *Cuerda* de su pueblo. Ahora, falta saber de qué cuerda debiera V. estar pendiente.

GUSTAVO

Imp. C. PELAEZ.—Almería.

JOSEFA FERNÁNDEZ

Profesora en partos del Hospital
Provincial

Mercaderes de Almería

LA NUEVA TAHONA
JUAN GARCIA CADENAS

FABRICA DE PAN DE TODAS CLASES
ESPECIALIDAD EN EL DE ACEITE DE AZUCAR
Y EL INIMITABLE BOLLLO DE «AMSTERDAM»

PLAZA DE CANALES, 1

ALMERIA

SALON PATISIEN

Paseo del Principe, 31
ALMERIA

Academia de Dicción, Declamación y Cultura Literaria

Clase especial de Solfeo y piano a cargo del profesor
don Francisco Viada.

Clase extraordinaria para los que deseen seguir la carrera del teatro.

HORAS DE CLASE: DE 1 A 3 DE LA TARDE

Reyes Católicos 1.—Almería